

EL ESTUDIANTE COMO AGENTE DE CAMBIO

Ing. Agr. Marco A. Chaves Solera, M.Sc,

Presidente Colegio Ingenieros Agrónomos

El mundo viene experimentando cambios drásticos en los últimos tiempos. Los cambios geopolíticos, socioeconómicos culturales, científicos y tecnológicos han modificado significativamente nuestra realidad. Vivimos una realidad exigente, competitiva, que reclama creatividad, inteligencia y productividad.

La acción como agente de cambio comprometido con los mejores intereses nacionales que puede y debe cumplir un estudiante en una sociedad, debe estar ligada por elementos del proceso entre los que genéricamente se citan los siguientes por su importancia: *el entorno, sistema educativo y características de aptitud y disposición de la persona.*

El entorno

De las actividad productivas y su incidencia en el desarrollo de la agricultura, ha sido el sector que posiblemente mayores cambios ha experimentado en el devenir histórico de la sociedad costarricense. En periodos importantes de nuestra historia patria, la agricultura ha mantenido, cedido y retomado liderazgo alternando el protagonismo con el olvido en lo concerniente a la dimensión de su importancia nacional.

El sector agropecuario mejor concebido como agroalimentario por las características de sus productos debe ser entendido como función de la conformación de grupos de productores agrícolas, pecuarios, forestales, acuícolas y agroindustriales, constituye la base de la economía y patrimonio nacional, como lo revelan los siguientes indicadores.

En el 1994 generó el 69,2% de las exportaciones nacionales, 23% de empleo de la población económicamente activa en los últimos 5 años, aportó el 20% del Producto Interno Bruto de la última década, contribuyó en un 11,4% en la formación bruta del capital, a pesar de poseer nuestro país un 0,02% de las tierras continentales con un 5 a 7% de la biodiversidad mundial constituida por 506.000 especies y mayor concentración de especies por km cuadrado.

Presentado *In*: Congreso Nacional de Estudiantes del Sector Agropecuario Costarricense “José Figueres Ferrer”, 1, Santa Clara, San Carlos, Costa Rica, 1996. Memoria: *Unidos por el Desarrollo Agropecuario*. San Carlos. Federación de Estudiantes del Sector Agropecuario Costarricense (FESAC), 12-14 enero. p:22-33.

El sector agropecuario ha demostrado ser uno de los más dinámicos dentro de la economía nacional manteniendo una excelente capacidad y agilidad de respuesta ante los vertiginosos y significativos cambios tecnológicos y de políticas económicas. Ese particular comportamiento se debe a un alto grado al determinante papel protagónico que tanto los profesionales del agro como agricultores han desarrollado conjuntamente, favoreciendo el rápido ajuste del sistema producto a los cambios de los tiempos que han impuesto permitiéndoles sobrellevar y superar las limitantes que para un país pequeño como el nuestro significa competir en condiciones desiguales.

El modelo de desarrollo que enmarcó la vida nacional ha hecho crisis y se impone búsqueda de nuevas alternativas que permitan la sobrevivencia y el progreso de nuestro país dentro de esa realidad internacional, que deberá partir de una acertada interpretación de la realidad presente y pasada como fundamentos para direccionar el futuro.

Actualmente Costa Rica se encuentra atravesando un dinámico periodo de transición e incertidumbre caracterizada por grandes, profundos y vertiginosos cambios en todos los órdenes cuyo futuro depara aún importantes desafíos para los actores y agentes que intervienen en el proceso productivo.

Es por tanto de vital importancia para el país, enfrentar inteligentemente el futuro y confluir la experiencia con la ciencia para que con mucha conciencia sea factible liderar y conducir a la construcción de nuestro desarrollo socioeconómico. De este compromiso nadie está exento de responsabilidades y es ahí donde debemos cumplir eficiente y responsablemente el papel que nos corresponde desempeñar, independientemente de nuestra condición o posición particular, pues el interés patrio es supremo. Un estudiante no puede ni debe justificar y posponer su aporte a la sociedad dentro del contexto, posibilidades y capacidades que el competen por su misma condición.

Una sinopsis de la problemática de los cambios más importantes que deben a criterio del autor aplicarse y consolidarse en el sector agropecuario nacional en el corto y mediano plazo se tienen:

- a. Detener el proceso de polarización social que sufre el país en dos grupos bien diferenciados, un pequeño grupo social que detenta y concentra todo el poder económico y político con tendencia a hacerse dueño de los medios de producción y la gran masa de asalariados y empleados y subordinados dependientes de esa clase dominante.
- b. Logar la inserción inteligente dentro de la economía globalizada que establezca una verdadera apertura comercial sin desproteger a nuestros productores ni atender contra nuestro propio desarrollo, no podemos ni debemos hipotecar nuestro futuro.

- c. Concertar una integración económica ventajosa con el resto de países del área, salvaguardando los mejores intereses nacionales, principalmente los privados.
- d. Procurar la armonización de los aranceles a nivel centroamericano.
- e. Eliminar las barreras no arancelarias que limitan significativamente la competitividad de nuestras exportaciones.
- f. Regular lo relativo a normas de origen para el comercio con Centroamérica.
- g. Fortalecer y consolidar el sistema de normalización comercial.
- h. Establecer y operar una política integral y concertada para el desarrollo armónico del sector agropecuario nacional.
- i. Ejecutar un plan de reestructuración inmediata de las instituciones del sector agropecuario en el cual se mejoren las opciones de privatización y provoque el menor impacto social posible para lo cual deberán necesariamente integrarse los criterios de los grupos y sectores involucrados (afectados).
- j. Extirpar y superar la tradicional visión cortoplacista que históricamente han tenido los gobiernos respecto a la solución de los problemas del sector agropecuario nacional.
- k. Implementar una política justa en materia de precios pagados al productor.
- l. Establecer un Plan Nacional de Ordenamiento Territorial y Demarcación de Parques Nacionales y Zonas Protegidas que direccionen el crecimiento de los sectores productivos, conservación y urbano.
- ll. Desarrollar un plan sistemático de Reconversión Productiva a nivel gubernamental y privado dirigido a adaptar, transformar y mejorar el aparato productivo.
- m. Definir una política de crédito rural favorable que permita en el mediano plazo, la capitalización de las empresas beneficiadas.
- n. Mejorar la infraestructura vial, la portuaria y aérea.
- o. Aplicar un plan de reducción sistemática de impuestos a la producción, sustituyéndolos por impuestos al consumo.
- p. Brindar mayor estímulo a la Bolsa de Productos Agropecuarios como alternativa para la comercialización y mercadeo de nuestros productos.
- q. Establecer una política laboral efectiva que minimice la migración rural y provea trabajo a la población económicamente activa incluyendo la profesional.
- r. Mejorar el nivel de capacitación y adiestramiento de la mano de obra nacional.
- s. Identificar y promover tecnologías efectivas que incidan en el valor agregado de la producción.
- t. Desarrollar medidas estratégicas que permitan minimizar las pérdidas post-cosecha.

- u. Procurar la reducción de cargas sociales innecesarias que elevan los costos de producción haciendo poco competitivos nuestros productos, tanto en el exterior como internamente.
- v. Operar políticas y medidas específicas que promuevan el desarrollo agroindustrial del país, favoreciendo la incorporación de valor agregado.
- w. Promocionar el desarrollo de la pequeña empresa y agroindustria rural.
- x. Consolidar la implementación de políticas conservacionistas del medio, mediante la adopción de tecnologías limpias y generadoras de salud pública.
- y. Concertar y desarrollar un Plan Nacional de Generación y Transferencia de Tecnología Agropecuaria y Forestal, que imprima la dinámica evolución que en esta materia se requiere, integrando los sectores estatal y privado.
- z. Favorecer y promocionar el establecimiento de alianzas estratégicas entre sectores productivos y entre los agentes que componen el sector agropecuario e incorporar el enfoque de sistemas, promover la seguridad alimentaria y consolidando la inteligencia de mercados para detectar nichos.

Estos aspectos constituyen apenas algunos tópicos de carácter prioritarios y deben resolverse e implementarse en el menor tiempo posible ya sea por empresarios, políticos, agricultores, profesionales o estudiantes.

El Sistema Educativo

Este componente es fundamental en el desempeño y papel que un estudiante pueda ejercer como agente de cambio social, puesto que él debe proveer en principio la motivación, la adecuada formación profesional y despertarle la inquietud y el interés por participar en la resolución de la problemática nacional y la búsqueda e identificación de nuevas y mejores alternativas para el desarrollo.

Como se indicó anteriormente, el entorno actual y futuro plantea y establece nuevos y difíciles desafíos a los que debemos enfrentar, obligando la formación de profesionales con una visión de futuro y pensamiento diferente, así como mejorar capacitados técnicamente y principalmente conscientes del determinante rol a desempeñar como agentes de cambio en la construcción de la nueva Costa Rica.

En este sentido surgen sin embargo en la actualidad serios cuestionamientos en la sociedad civil que dudan en la capacidad de las universidades para la formación de profesionales capaces de satisfacer las necesidades de las instituciones empleadoras (demanda ocupacional) y de las familias rurales beneficiadas de su acción (demanda social).

Se debe reconocer los importantes recursos destinados por la sociedad para la creación y desarrollo de las facultades de ciencias agrarias, asumiendo que éstas podrán satisfacer eficazmente las necesidades específicas planteadas.

Son muchos los cuestionamientos establecidos en las actuales circunstancias respecto a la calidad de la educación agropecuaria impartida en las universidades nacionales y los productos generados por su gestión confrontada a las necesidades y exigencias, presentes y futuras de la sociedad costarricense y principalmente en la clase rural productiva, beneficiada por sus servicios. En este sentido se han identificado serias y evidentes deficiencias en elementos, inclusive de carácter técnico, además de los conceptuales y prácticos.

Muchos abogan por una formación agronómica más práctica y menos teórica en donde el concepto de *“aprender haciendo ya no es suficiente puesto que lo importante es aprender produciendo”* y produciendo bien, con lo cual el estudiante debe someterse a toda rigurosidad del producir con resultados técnico-económico favorables, el hacer no basta se puede hacer mal.

La enseñanza tradicional debe cambiar, pues evidencia serios problemas de falta de aprendizaje efectivo por uso excesivo de metodologías inadecuadas de tipo lectivas, repetitivas y poco participativas y prácticas. Una docencia exclusivamente teórica, en la cual los estudiantes desempeñan un rol pasivo, conduciendo naturalmente a la formación de profesionales igualmente teóricos, ineficientes y dotados de poca o ninguna iniciativa y habilidad como formuladores y ejecutores de políticas o actividades para promover el desarrollo rural.

Si se pretende formar profesionales como pregonan autoridades universitarias, con mente analítica y crítica, con imaginación creativa, voluntad de cambio y real capacidad para solucionar los problemas de los productores, la metodología docente debe ser plenamente concordante con esas aspiraciones. No se puede esperar que un profesional muestre en su trabajo estas aptitudes y características si en su periodo de formación no fue inducido a desarrollar.

El conocimiento de la realidad concreta de las familias rurales en sus comunidades no podrá ser adquirido a través de simples vistas o rápidas giras de estudio ejecutadas al final de la carrera, las que serán en realidad de poca utilidad. Se debe promover estadías frecuentes y prolongadas, ejecutadas desde el principio de los estudios y durante su periodo, en los cuales el alumno conviva con los productores, practique procesos productivos, organizativos y de administración rural. Esta petición constituye toda una meta en el sector educativo.

Asegura Poland Lacki, al respecto que *“la formación ideal para aprender a planificar, investigar, sembrar, cultivar, cosechar, procesar o comercializar es*

planificando, investigando, sembrando, cultivando, cosechando, procesando y comercializando”.

Preguntas de difícil pero necesaria respuesta en este sentido son:

- a) ¿Responde el profesional formado en ciencias agropecuarias y forestales, a las expectativas y demandas que imponen la coyuntura actual y el entorno competitivo?
- b) ¿Cuenta ese profesional con el conocimiento, adiestramiento y disposición para actuar como empresario y no apenas como empleado?
- c) ¿Constituyen los centros de educación superior verdaderos formadores de futuros profesionales en materia agropecuaria y forestal o son apenas órganos de instrucción y capacitación formal?
- d) ¿De qué manera se puede mejorar la formación de los profesionales para dar respuesta efectiva a las demandas actuales?
- e) ¿Adecuan las universidades con la regularidad debida la formación profesional a la situación de crisis y escasez de recursos de sus instituciones de apoyo y de limitación de la mayoría de los agricultores?

Es claro y fácilmente demostrable la relación oferta-demanda de los profesionales, entre lo recibido y lo realizado con respecto al mercado actual productivo. Esto evidencia el prototipo de profesional solicitado y el capacitado en la mayoría de nuestros centros de educación, distantes de ser concordantes. Se debe reconocer la coexistencia de significativas diferencias entre los graduandos según sea el centro de educación de origen. Esta visión no es negativa, sino realista de la situación actual prevaleciente en la educación agropecuario costarricense.

La anterior aseveración de ninguna manera pretender desconocer ni menospreciar el importante e indiscutible aporte de las universidades, proporcionar al desarrollo nacional, tal como lo han hecho hace muchas décadas y como acertadamente lo señala Bornemisza (1993) en su artículo, más bien procura llamar la atención en el sentido del profesional tradicional actualmente superada y que requiere el contenido de los programas académicos, los objetivos curriculares y la didáctica de enseñanza universitaria, sean adecuados y reformados a las necesidades de un mercado laboral cambiante y altamente dinámico.

Los centros de Educación Superior deberán proceder obligatoriamente a formar profesionales en condiciones de formular, operar y valorar políticas de desempeño de las instituciones de apoyo al agro, así como promover y ayudar a viabilizar técnica y económicamente las pequeñas propiedades agrícolas.

En este mismo sentido autores como Caliva (1993), Fereres (1994) y otros comentan y profundizan con gran criterio sobre características del profesional

del futuro, límite que en las actuales circunstancias se constituye en un precedente inmediato.

Al respecto French (1993) expone y analiza con realismo lo que a su criterio deben ser las capacidades y aptitudes del nuevo profesional en agronomía, entre las cuales cita: valores éticos, mentalidad empresarial, balance óptimo entre teoría y práctica, conciencia social y ambiental, amor por la patria y el campo, desarrollo de la capacidad para el aprendizaje continuo, capacidad para resolver problemas de manera creativa, relaciones humanas y capacidad de trabajar en equipo y de comunicación, enfoque holístico y sistemático de acciones, decisiones y poseer destrezas y conocimientos en áreas de las ciencias básicas, agrícolas, producción animal, recursos animales, naturales, administración, economía, ciencias sociales y humanísticas.

El profesional actual debe ser formado con criterios novedosos que le permitan un desempeño empresarial y gerencial donde además de su pensamiento, acepte el rol que le corresponde realizar como agente de cambio de un sector determinante en la sociedad costarricense para el bien de la mayoría, lo cual implica inclusive un posible desempeño político.

¿Se están gestando y promoviendo esos cambios de formación y mentalidad en nuestros centro de educación superior?, ¿se están gestando los líderes del futuro?

Características de la persona

Para que un estudiante opera como ente de cambio, positivo debe contar con atributos básicos intrínsecos e innatos para despertar el interés y permitan atender asuntos sociales, gremial, nacional, etc., muchas veces ajenos a sus obligaciones inmediatas. Entre estos atributos pueden citarse los siguientes: Valores éticos incuestionables, sensibilidad, conciencia ambiental y social, interacción social, facilidad de comunicación, disposición al cambio positivo, amplia visión del futuro, capacidad de trabajo en equipo, persistencia y tenacidad, espíritu de superación y de liderazgo.

El estudiante como agente de cambio

¿Posee el profesional capacidad para desempeñarse como agente de cambio?, ¿ha sido formado para ello e importante para el agro costarricense? Y ¿se están formando líderes positivos para el futuro?

Según el autor, el movimiento estudiantil universitario ha sido en las últimas décadas improductivo en su actuación como agente de cambio de la problemática y necesidades nacionales del sector agropecuario.

La realidad histórica demuestra que el papel del estudiante nacional como agente de cambio se ha restringido a luchas específicas, y espaciadas en el

tiempo, no mostrando continuidad sistemática en su actividad, la participación se ha debido más al efecto y la influencia individual promovida e inducida por algunas personas. Los estudiantes en este caso carecen de liderazgo, de fuera y de un movimiento organizado que cuenta con planes, objetivos y estrategias de acciones claras y preconcebidamente definidas.

Esto derivado de la desorganización de los grupos estudiantes, carencia de recursos financieros, metas cortoplacistas, comunicación deficiente, carencia de antecedentes en ésta materia, falta de liderazgo, celos interinstitucionales en Centros de Educación Superior y el entorno y la coyuntura del momento que no la favorecen.

Muchos estudiantes poseen una visión cortoplacista preocupados por superar las obligaciones y necesidades del momento representadas por un trabajo específico un curso académico o lo que es más distante, graduarse como profesional universitario. Esas personas estiman que una vez obtenido el título, se acaba la necesidad y obligación de adquirir nuevos conocimientos gozando de una manifiesta aversión a la capacidad formal de superación profesional, generando así una imagen negativa a la profesión y al profesional de ésta área productiva.

A diferencia de lo que acontece actualmente, la situación del entorno hace algunos años no era tan difícil ni complicado como ocurre ahora, donde el apoyo del sector agropecuario se ha disminuido preocupante reduciendo significativamente las posibilidades de empleo a los profesionales recién graduados y aún a los ya consolidados.

A manera de conclusión, se debe reconocer la situación difícil del país y en particular del sector agropecuario y forestal en virtud del cambio sustancial en las actividades del modelo tradicional desarrollado, motivado por las políticas económicas e incorporación de los criterios de globalización y competitividad direccionantes de los sectores productivos estatal y privado.

Dichos cambios, aunados a la limitada y lenta capacidad de ajuste del sistema de educación superior que regula la formación de nuestros profesionales en esas áreas, muestra atenta y conspira peligrosamente contra la profesión, haciéndola muchas veces poco atractiva para atender las necesidades del entorno actual y principalmente de las expectativas que se requieren, generando con ello serias limitaciones laborales y de desempeño profesional a los estudiantes que se gradúen próximamente.

En primera instancia es de fundamental importancia que el estudiante universitario despierte de su letargo y luche por su propio futuro, gestando y promoviendo los cambios curriculares y de formación académica necesarias a efecto de perfilar el profesional que los tiempos y circunstancias requieren y solicitan. De no ocurrir cambios significativos en éstas materiales en el corto

plazo, posiblemente la profesión entrará en una crisis mayor a la actual generando desempleo, deserción y desmotivación general.

El tiempo que la universidad contribuya de manera efectiva y práctica a la definición y ejecución de un nuevo Proyecto Nacional de Desarrollo para lo cual su obligación de formar profesionales acorde a las necesidades actuales y futuras, la universidad debe tener la capacidad de hacer propuestas y sugerir las pautas para el país, lo cual es necesario el desarrollo de una nueva forma de acción en la sociedad pues se está en una nueva etapa cualitativamente distinta en la evolución de la universidad donde el estudiante tiene un compromiso y un rol fundamental a desempeñar en el proceso.

El desafío planteado es difícil pero factible y sobre todo, extremadamente necesario de enfrenar para beneficio de la sociedad costarricense.